

tulos se muestra cómo las uniones ilegítimas, propias de las relaciones -intercasta, se dan con gran frecuencia en una época en donde el matrimonio actúa como una institución que mantiene y reproduce las diferencias sociales y afianza el poder de las familias. Los mecanismos de transgresión y los medios institucionales y normativos que mantienen la tradición se enfrentan y dan lugar a conflictos de diferente naturaleza en el escenario de los contratos matrimoniales y de las uniones sexuales. Además, el autor muestra que el divorcio en el siglo XVIII, era más común de lo que se pensaba, en buena medida como efecto de la reacción y defensa de las mujeres ante el maltrato, la impotencia del cónyuge o el adulterio.

Por último, la obra hace gala de una descripción de las viviendas y sus más íntimos rincones. Con amena escritura, nos recrea imágenes sobre aspectos de la vida cotidiana asociados a la distribución y uso de los espacios habitados por las familias, sus lujos personales y mobiliarios, en fin, nos muestra los múltiples significados de la casa, tanto a nivel social como privado.

En conjunto, la obra *Sentimientos y vida familiar...* se asemeja a una serie de ensayos sobre diferentes temas asociados con la familia neogranadina de finales del siglo XVIII. Tiene la gran virtud, como ya se dijo, de abrir nuevos caminos a la historiografía colombiana y proponer métodos novedosos para abordar aspectos bastante complejos de la historia de Colombia. Por otro lado, el autor se acerca a temas poco elaborados dentro la historiografía colombiana. En este sentido, es un estímulo y un reto para quienes ven en esta área una veta de conocimientos para la investigación de la historia de nuestro país.

Patricia Echeverri Posada

**Carlos Miguel Ortíz y Bernardo Tovar (Editores), *Pensar el pasado*,
Santafé de Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad
Nacional de Colombia y Archivo General de la Nación, 1997, 192 pp.**

Pensar el pasado es una recopilación de cinco ensayos escritos con motivo de la inauguración del Doctorado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. En él sus autores hacen una serie de reflexiones sobre el trabajo que actualmente desarrolla el historiador en Colombia. El libro inicia con una breve introducción que hace Carlos Miguel Ortíz, director del Departamento

de Historia, sobre los orígenes de la disciplina histórica en Colombia, en el siglo XIX y su desarrollo hasta hoy.

El primero de los ensayos trata algunas de las preocupaciones y responsabilidades que afrontan en Colombia los investigadores de las Ciencias Sociales. Hermes Tovar Pinzón alude básicamente a tres problemas: la responsabilidad social del historiador ante su país en la comprensión de los cambios, permanencias, identidades, representaciones y simbolismos que unen al presente con el pasado; la incompreensión de la diversidad étnica y económica creada por el colonialismo que nos llevó a ignorar nuestra historia; por último evoca el reto que ofrece el presente y el futuro, ante la necesidad de asumir nuestras diferencias sin la discriminación e intolerancia, que desde la época colonial hasta hoy nos ha impedido lograr la unidad.

Medófilo Medina llama la atención sobre los retos que el historiador tiene que afrontar para el esclarecimiento de los problemas de la sociedad actual. Su contribución será la formulación de criterios, para abordar la investigación de los hechos del pasado, que le permitirán aportar soluciones a los problemas del presente y propuestas realistas para el futuro. En la segunda parte de su exposición, hace referencia al potencial crítico del conocimiento histórico que se le ofrece al estudiante de historia desde sus primeras aproximaciones al oficio, a partir de la crítica de fuentes. También examina algunos problemas relativos al desarrollo de la vocación crítica de la Historia en la investigación, la enseñanza y el debate público.

Mauricio Archila, al proponer la metáfora "del historiador como el moderno alquimista del pasado" (p. 13), recuerda que la labor del historiador es parecida a la de los alquimistas medievales. Aunque ambos son creadores que buscan transmutaciones maravillosas, la responsabilidad del historiador esta en "reinventar" el pasado a partir de sus huellas. Es esa tarea de reconstrucción del pasado, la contribución del historiador. No sólo sirve para entender la sociedad actual, sino para construirla o destruirla. El autor continúa su ensayo señalando los logros de la Nueva Historia y su manifestación de crisis. Brevemente menciona algunas nuevas posturas de la investigación histórica, desde la óptica de las propuestas que acerca de la sociedad y del ser humano transmiten. Por último pone en claro los desafíos que el historiador tiene que afrontar ante el cambio de milenio.

El ensayo de Bernardo Tovar Zambrano, "Los muertos mandan", es un bosquejo histórico sobre la formación y funcionamiento de las imágenes míticas del patriota, héroe o mártir, como integrantes del imaginario político de la historia colombiana. El autor considera que el recuerdo y glorificación de los héroes y padres de la patria son parte fundamental en la construcción del relato de la historia patria y de la identidad nacional. Figuras que han adquirido dentro de la historia colombiana una presencia de larga duración. Desde la guerra de independencia cuando se originó el culto a los héroes encabezados por personajes de la guerra y la política, hasta la identificación que hacen los guerrilleros contemporáneos con el héroe militar. También el autor analiza las diversas versiones que la historiografía ha dado a la imagen del patriota, mito importante en la tradición colombiana, en el transcurso de los siglos XIX y XX.

En su ensayo Jerzy Topolski, pone en duda la influencia de la filosofía postmodernista sobre la historiografía. Aunque, según el autor, la historiografía, acepta las influencias filosóficas del postmodernismo, al mismo tiempo que absorbe las influencias de otras disciplinas, sean antropológicas, filosóficas u otras, no deja de ser una historiografía que se desarrolla con base en la narrativa tradicional y los intereses clásicos.

Finalmente teniendo en cuenta que la historiografía no puede liberarse del "metarrelato", hace una corta reflexión con respecto a la noción de la verdad en la historia, debate que exige una confrontación con las nuevas concepciones filosóficas incluida la postmodernista.

Los textos que componen este libro tienen como preocupación general el papel de la disciplina histórica al final del milenio. Le proponen al investigador de las Ciencias Sociales, entrar en territorios no explorados, o aún por descubrir, de la historiografía colombiana, lo cual busca ser estimulado con la reciente apertura del Doctorado en Historia de la U. N. de Colombia, institución que patrocina esta publicación.

Alexandra Rodríguez